

“En modo silencio”: De lo que pudo haber sido y no fue.

A menos que fuéramos ingenuos y optimistas, queda claro que los paraísos nunca han existido y mucho menos en blanco y negro. La era postindustrial ha laminado la Asturias verde de mares y negra de minerales a la que cantaron los juglares. La directora Teresa Marcos radiografía ese nuevo mundo, lleno de fatalidad, destino, miedos y traiciones y lo hace “en modo silencio” con la apariencia de thriller. Pero esta pista del cine negro es obviamente engañosa porque toma los arquetipos del género y sus patrones narrativos para vaciarlos de su sustancia, desviarlos a una nueva experiencia: una especie de hipnosis de ensueño. Y lo hace a través de una película coral, en la que un minero prejubilado y ludópata se lanza a cumplir un extraño encargo que cambiará su vida y la de quienes le rodean, incluido el policía que le sigue a todas partes. Con esas sencillas piezas, Marcos logra transmitir desasosiego y dureza, tanto en las conversaciones telefónicas que se van sucediendo, como las elipsis a modo de feedback, en las que se cuenta más de lo que parece.

A lo largo de 70 minutos, los personajes se enfrentan a relaciones en las que el amor es solo el pase hacia el fracaso, simplemente porque huyen de sus propios demonios, creados por ambiguos acontecimientos enterrados en el pasado. Eso sí, en torno a la causalidad, los acontecimientos se entrelazan, como una cadena irrompible que conduce inevitablemente a un final que no será el esperado, sin duda.

La música, con canciones de Raquel Rodríguez, Nacho Vegas y Enrique Morente, ayuda a crear una especie de onirismo Linchiano, que parece separarnos de la realidad, pero nos hace volver a ella en una especie de mantra, como si la directora dijera que todavía tiene más que enseñarnos.

Teresa Marcos no querrá que abandonemos la sala sin removernos hasta los cimientos, porque en el fondo, nos entrega, en imágenes de pozos, castilletes y barriadas, el acta de defunción de una comarca y un modo de vida de lo que pudo haber sido y no fue, como dice el bolero. Y lo hace en blanco y negro, con garra, fuerza y en modo silencio.

José Antonio Vega Serrano, crítico de cine.